

## Paz Ramos, Ekumbi y la Leyenda de la capoeira

*Ana Sáez*

Historiadora del Arte

Paz Ramos (1985, Cádiz), artista plástica, apasionada por el arte de contar historias a través de imágenes.

Licenciada en Arquitectura por la Universidad de Sevilla, Máster en Paisajismo (Universidad Politécnica de Valencia), formada en Ilustración y Cómic (ArCo; Centro de Arte y Comunicación Audiovisual de Lisboa), titulada en Ilustración (Escuela de Arte San Telmo de Málaga).

Ha expuesto sus obras en el Museo Bordallo Pinheiro en Lisboa, el Festival de Cómic de Amadora, el Festival Feminista de Oporto, la Alianza Francesa en Málaga y la Casa de Iberoamérica de Cádiz.

A parte de su trabajo en solitario ha realizado numerosas colaboraciones en proyectos artísticos comunitarios, revistas alternativas y cómics *underground*. También ha trabajado para editoriales, marcas publicitarias y particulares como ilustradora.

**Ana Sáez:** ¿Cómo comenzó tu inquietud por las diferentes culturas?

**Paz Ramos:** Pues me viene desde pequeña, mi madre trabajaba en una panadería y allí pasé muchas horas, inventándome juegos, escuchando, porque entraba mucha gente y mi madre siempre ha sido muy sociable hablaba mucho con todos, se contaban miles de historias. Eso me encantaba, los cuentos, las historias, hablar con las personas conocer y cosas de ellos.

Mis padres son de Medina Sidonia y siempre íbamos al campo de mi abuela, así que mi infancia la he pasado casi siempre en la naturaleza, haciendo casas de madera, jugando con los animales. La diferencia de edad con mis hermanos y mis primas me hizo pasar mucho tiempo sola, desarrollando la imaginación una barbaridad. Llevaba una libreta y dibujaba todo lo que encontraba árboles, animales, situaciones, nubes...

**A.S.:** De este entorno que nos cuentas, imagino que tendrás multitud de recuerdos, ¿destacarías alguno que haya tenido en tu arte una influencia directa?

**P. R.:** El rol de la mujer en el campo, por ejemplo el de mis abuelas. Mi abuela materna con 12 hijos, viuda, pasó 2 guerras y consiguió llevar a su familia adelante. Mi abuela paterna que hacía todo, trabajaba en el campo, mataba animales, ordeñaba. Fue una

mujer muy curiosa, con grandes inquietudes, aprendió a leer de mayor. Estaba interesada en la poesía, una cosa que a mí siempre me ha gustado, porque la poesía y la pintura las veo muy relacionadas, la poesía es pintar con palabras, una interpretación de un sentimiento pero escrita.

Recuerdo a mi abuela María Romero en el campo, matando una gallina y desplumándola y luego con un libro leyendo poesía, son cosas que te marcan mucho.

**A. S.: Cuéntanos un poco tu trayectoria, ¿cómo te introduces en el mundo de la ilustración?**

**P. R.:** Pues, desde pequeña los profesores les decían a mis padres que tenía que hacer Bellas Artes, pero como fui buena estudiante, en el instituto, me encauzaron y me convencieron para estudiar arquitectura. Durante los primeros años de carrera, intenté pasarme a Bellas Artes, pero no me decidía, fue un período de poca creatividad, no dibujé nada hasta que por fin terminé la licenciatura de arquitectura.

La finalización de la carrera, coincidió con la crisis de la arquitectura y el estudio en el que yo estaba cerró y entonces intenté hacer algo y fue cuando empecé a estudiar el Máster de Paisajismo en la Universidad Politécnica de Valencia. Allí se dibujaba mucho, se volvía a usar papel, los planos se hacían a mano, se utilizaban maquetas. Me gustó mucho la unión del paisaje y la vegetación, me recordaba a mi infancia, me ilusionó. La arquitectura de este tipo de espacios le daba sentido a la profesión.

Gracias al máster, me dieron una beca para trabajar en un estudio de arquitectura paisajista en Lisboa y allí cambió mi vida: conocí a Fernando, mi marido, el padre de mis hijos, que es afrodescendiente, de Mozambique.

Como en el estudio donde hacía las prácticas no había trabajo, comencé a abrirme a círculos artísticos y conocí mucha gente del mundo de la ilustración y del cómic sobre todo.

Empecé a estudiar allí, en la Escuela de Artes ArCo, ilustración y cómic, fue una experiencia que me encantó, lo hice un poco por hobby y al final se convirtió en mi profesión. Aunque, allí no lo terminé. Años más tarde si lo hice, en Málaga, en la Escuela de Arte de San Telmo donde estudié ilustración.

Antes de mi estancia en Málaga pasé por Londres y Liverpool donde trabajé en la Bienal de Arte Contemporáneo como asistente de sala. Tantas horas rodeada de arte viendo las exposiciones hicieron que dibujara todo lo que me encontraba y me replanteara continuar con mis estudios en ilustración. Iba a empezar en Manchester cuando nos fuimos a Málaga, donde finalmente empecé a estudiar ilustración, muy embarazada de mi primer hijo.

Desde que llegué tuve la suerte de coincidir con artistas como María Bueno que me ayudó e inspiró mucho, las dos somos madres de niños afrodescendientes, quizá por eso conectamos mucho a nivel artístico, porque nos interesaba ese mestizaje. Ella me introdujo en el mundo de las exposiciones en España, pues hasta entonces solo había expuesto en Portugal y una vez en Francia.

Ahora he vuelto a Cádiz y he tenido la suerte de ser invitada en la Casa de Iberoamérica para exponer la obra “Ekumbi y la Leyenda de la capoeira”.

**A. S.: ¿Qué relación tienen tu arte y la capoeira?**

**P. R.:** La capoeira ha sido la forma de expresarme a través del movimiento cuando no estaba dibujando.

Desde los 4 años practicaba gimnasia rítmica y cuando la dejé conocí la capoeira, la lucha-danza afrobrasileña de origen bantú, que llevo ya cerca de 25 años practicando.

Gracias a ella he conseguido entrar en distintos círculos, viajar mucho, dando *workshops* de capoeira por varios puntos de Europa como Francia, Inglaterra, Italia y Portugal. A través de este medio he creado una red de personas que me conocen por la capoeira y que luego se vincularon con mi vida artística en cierta forma.

La novela que se va exponer en la Casa de Iberoamérica, va sobre la historia de la capoeira en la que conviven estas dos pasiones; la capoeira y la creación artística.

Mi trabajo se ha ido dando a conocer por exposiciones y venta de obras donde la mayoría de las ilustraciones hablan de ella.

A los maestros de la capoeira que han conocido estos dibujos, al ser yo practicante y conocer el arte desde dentro, les han llamado mucho la atención. Porque no era simplemente una representación plástica, sino que había algo más allá. Cada dibujo cuenta una historia, he intentado utilizar los personajes que aparecen en la literatura de la capoeira o maestros antiguos, figuras que no tenían cara y yo les buscaba un cuerpo y un rostro, les daba una presencia a través del dibujo.

Para la gente de la capoeira ha sido algo novedoso e interesante, pues todo el mundo conocía las historias, pero no le habían dado forma física. A partir de aquí empecé a exponer en diferentes sitios invitada por la gente de la capoeira, más tarde en galerías, centros cívicos y museos fuera de este entorno. Aunque los dibujos que he expuesto siempre han tenido relación con la capoeira, también hablan de otros temas relacionados con la lucha social.

**A. S.: ¿Este impacto que ha producido tu arte hace que quieras seguir dibujando escenas de capoeira?**

**P. R.:** No es solo por eso. Una de las principales razones por la que hago dibujos de capoeira es porque la entiendo, pero otra es porque para mí es resistencia cultural, la resistencia del pueblo negro. Un pueblo que fue oprimido y que lo perdió todo siendo la capoeira una forma de expresión que continúa viva hoy.

Una vez escuché a la ilustradora Maria Hesse decir que tenía un altavoz para hablar del feminismo y que lo iba a utilizar, pues yo me siento igual, que tengo en mis manos un altavoz para hablar del racismo, y las consecuencias del colonialismo y lo quiero usar, porque, frecuentemente, he podido vivir la experiencia de cómo agentes de la policía de Málaga y recientemente en Cádiz, han parado e interrogado a mi marido por la calle, simplemente por cuestiones raciales. Sin ir más lejos, la última semana fue parado e interrogado por llevar en el brazo la bicicleta de nuestro hijo pequeño cuando iba a por él al colegio. Cosa que al agente le parecía sospechoso.

Este tipo de cosas me hacen pensar que todavía hay mucho que hacer y que es necesario contar la historia tal como fue, a pesar de su crueldad, porque hay mucha gente que se ha olvidado del pasado o no lo quiere recordar. Y es ese pasado el que ha producido

en gran mayoría la “pigmentocracia” a la que nos sometemos hoy y el gran prejuicio racial. Así que yo voy a seguir luchando por esta causa, porque aún hay mucho por hacer.

**A. S.: Has mencionado una novela que recientemente vas a exponer, ¿nos podrías explicar algo más sobre ella?**

**P. R.:** Su nombre es: “Ekumbi La leyenda de la capoeira”.

Es una novela gráfica que narra la leyenda de la capoeira. Ekumbi, su protagonista, es un niño que los tratantes de esclavos raptan en Benguela, uno de los puertos clandestinos cuando el comercio esclavista estaba prohibido. Lo llevan a la isla de Itaparica en Brasil, para venderlo en las haciendas del interior bahiano de forma secreta e ilegal.

En el momento histórico de la obra, todavía se permitía la esclavitud, pero no el comercio ni las capturas de nuevos seres humanos. En la historia coinciden dos hechos importantes, uno, la prohibición del comercio y otro, la abolición de la esclavitud. Entonces Ekumbi será liberado, pero al no tener nada, viajará al Salvador, donde la mayoría de libertos trabajaban en los barcos.

Así que encontrará la capoeira de alguna forma en diferentes puntos:

El primero en África, con su familia en las danzas tribales, como el n’golo (que parece tener mucha relación con la capoeira, se cree que puede ser una de las diversas danzas que originaron la capoeira en Brasil). Aparece también el berimbau, instrumento musical típico de la capoeira. La abuela de Ekumbi lo tocaba y él tiene recuerdos de esos momentos.

El segundo, en la hacienda donde fue comprado como esclavo, donde reencontrará elementos vistos anteriormente en su tierra natal como son el berimbau (instrumento principal en la capoeira) y la propia práctica de capoeira que le recordará al n’golo.

Por último, en el tercer acto en Salvador de Bahía, donde se encontrará a muchos practicantes de capoeira en las zonas del puerto.

La novela consta de tres actos:

- 1.- Desde que lo capturan hasta que lo introducen en Brasil
- 2.- La vida en la hacienda en el Reconcavo Baiano en la ciudad de Cachoeira.
- 3.- Y el desenlace, como hombre libre en la ciudad de Salvador.

La historia no sólo habla de la capoeira, habla de la libertad y la esclavitud.

**A. S.: ¿Nos explicas un poco tu técnica?**

**P. R.:** La técnica que uso es mixta, suelo hacer bocetos a lápiz primero, más tarde, cuando tengo elegida la paleta de color, los paso a digital y ahí voy retocando hasta quedarme con la imagen que deseo. Luego procedo a pintar los papeles de diferentes texturas con los colores de la paleta seleccionada, vuelvo al boceto para tomar referencias y componer la obra final recortando cada papel y dándole alguna tridimensionalidad a las figuras mediante cartones.

Suelo tener cuadernos grandes donde recojo información, realizo bocetos, hago dibujos a mano o pequeños *collages* y apunto cosas relevantes al proyecto.

**A. S.: ¿Cómo crees que deben ser tus obras para que estés satisfecha con el resultado?**

**P. R.:** Para que yo esté satisfecha del resultado de una ilustración, debo conseguir provocar en el espectador la emoción que intento transmitir. Que sea visualmente atractiva, desde su composición a la paleta de color.

**A. S.:** **¿Cuáles son tus referentes, lo que te inspira o te influye?**

**P. R.:** Mis referentes los he tomado de la pintura, sobre todo de pintoras; María Auxiliadora da Silva, Leonora Carrington, Remedios Varo, Maruja Mallo y Paula Rego, esta última es mi favorita, aunque admiro a todas. También me gustan y me inspiran pintores como Carybé, Malangatana y Heitor dos Prazeres.

**A. S.:** **Para ti, ¿qué es una ilustradora?**

**P. R.:** Para mí una ilustradora cuenta con imágenes lo que dicen las palabras o más allá, un pensamiento que está en la mente de alguien y no lo expresan las palabras.

**A. S.:** **Mirando hacia el futuro, ¿cómo visualizas el impacto de tu arte?**

**P. R.:** Mirando al futuro me interesa seguir contando historias de vidas que inspiran al público y contribuyan a mejorar la sociedad.

**A. S.:** **¿Qué direcciones te gustaría tomar en los próximos años?**

**P. R.:** Me gustaría contar historias más personales, de mi tierra Andalucía, del campo y su cuidado, de los saberes de mis antepasados, dándoles voces a las mujeres del campo, al mestizaje andaluz y su diversidad cultural. Tal vez uniéndolos con las historias de mi familia política mozambiqueña, residente hoy en Portugal.

Querría seguir haciendo un arte para todos, comprensible y cercano a la diversidad sociocultural del público. Sin dejar el punto intelectual para su estudio, el cuidado y tratamiento del proceso.

Gracias Paz, ha sido muy interesante, hemos aprendido mucho, espero que podamos seguir disfrutando de tu arte.